



REVISTA VENEZOLANA DE ORIENTACION

CARACAS - APARTADO 628.

AÑO 12

JUNIO, 1949

No. 116

Esta es la pregunta que más de un lector habrá de hacerse al leer, a continuación de este editorial, el artículo "El enemigo no duerme".

Y es que es un deber insoslayable de la prensa católica despertar la atención de sus lectores, y formar ambiente en comunidad de ideas y de actitud, frente a las actividades de aquellas organizaciones que determinada y decididamente son enemigas de la Iglesia Católica.

Y de manera especial hay que suscitar esta atención y preocupación de los católicos, cuando las circunstancias de la vida nacional más lo reclamen, y se sepa, además, que esos enemigos se están moviendo con sigilo y con sagacidad hacia la realización de sus completas aspiraciones.

Venezuela está actualmente viviendo unos importantísimos días, —período de necesaria transición—, que deberán desembocar en una nueva etapa histórica nacional que puede ser de felicidad y acierto, o de nuevas y más hondas calamidades.

Son muchos, muy heterogéneos, y algunos radicalmente antagónicos, los elementos en cuyas manos vaya a quedar la próxima estructura de la Patria.

Ya se vió claro el fracaso rotundo a donde nos llevó, durante tres largos años, un régimen de socialismo marxista. La incapacidad de los dirigentes hizo mucho. Pero no se olvide: el fracaso radicó sustancialmente en la orientación social y filosófica de aquel régimen. Y sin embargo, todavía parece que no se quiere abrir los ojos; y abundan quienes aspiran a la oportunidad de implantar otro régimen semejante.

Ante esta situación, la Masonería se está moviendo con empeño y vigilancia. Para lograr sus fines, se sirve de toda clase de adeptos: comunistas, socialistas, ateos, malos católicos, etc. Todos encuentran en su seno condiciones de todo punto favorables para el logro supremo de luchar contra la Iglesia Católica.

Y para mayor seguridad de movimientos, la Masonería trata por todos los medios de ganarse prosélitos entre la oficialidad y jefes de las fuerzas armadas. Y ojalá que en los días actuales esa labor funesta no tenga positiva repercusión en las filas de nuestro Ejército. Pero sépase que el peligro está en las puertas. Y ¡pobre Patria! el día en que los defensores de la estabilidad nacional, hubiesen dado imprudentemente sus nombres a sociedades internacionales que, en frase de Bolívar, trastornan el orden político y la paz pública.

Este alerta que hoy damos, no viene al caso.

Tiene en respaldo toda la trágica experiencia de tantas naciones de nuestros mismos días, donde la historia nos muestra las dolorosas perturbaciones que brotaron bajo la tutela y secretos manejos de la Masonería Internacional.

¿Por Qué
Ese Tema?

P. P. B.